
RESEÑAS

Economía

GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTAMARÍA, L. (2010) *El hombre roto por los demonios de la economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*, Madrid, San Pablo – Universidad Pontificia Comillas, 267 pp.

El autor comienza explicando por qué ha escogido el lenguaje figurado para formular el título del libro: el “demonio” (Belzebú) es el amor al dinero y el neoliberalismo ha soltado sus ataduras de modo que los demonios de la economía andan sueltos en nuestra sociedad. Este comienzo podría hacer nos sospechar que el libro tiene un talante negativo y de crítica desesperanzada. No es así. Estamos ante una reflexión ética de la economía actual desde una perspectiva cristiana que quiere ser respetuosa con nuestra realidad: para el autor el Evangelio y la experiencia humana son dos realidades, no paralelas y desconectadas entre sí, sino unidas por un “círculo hermenéutico”, de modo que las orientaciones que el creyente encuentre en la Palabra de Dios captadas desde la realidad en que se vive van más allá de lo que literalmente los textos dicen.

Este esfuerzo metodológico caracteriza toda la obra, que busca siempre comprender la realidad echando mano de una bibliografía amplia. Quien conoce la extensa producción de Luis González-Carvajal sabe que siempre se distingue por una rica erudición sustentada por un aparato bibliográfico muy variado. Así ocurre también en este libro, que hace el número 17 de su producción.

Quizás el subtítulo de la obra (*El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*) orienta

con más precisión sobre su contenido: la perspectiva moral cristiana se proyecta sobre la realidad económica del capitalismo, insistiendo sobre todo en su versión neoliberal, que ahora es la dominante en el mundo. Más en concreto: la perspectiva moral se desarrolla en los dos primeros capítulos; la realidad del capitalismo se analiza éticamente en los capítulos 3 a 6; la versión neoliberal del capitalismo, que subyace de algún modo a los cuatro capítulos anteriores, se estudia en el marco de la economía globalizada en el capítulo 7, el cual se completa en el capítulo 8 con algunas propuestas concretas.

La relación entre economía y moral ha pasado históricamente por distintas alternativas. Después de siglos de separación, hoy se vuelve a reconocer que la ética es una dimensión insoslayable de toda actividad económica (capítulo 1). Desde el punto de vista más teórico, tres son los conceptos que el autor selecciona como claves de la moral económica: justicia, bien común y estructuras de pecado (capítulo 2).

En el capítulo sobre el capitalismo (el 3º) se presenta a este en su triple versión: capitalismo liberal, economía social de mercado, capitalismo neoliberal. Es una presentación adecuada para comprender que el sistema capitalista ha adoptado diferentes rostros, y que el juicio ético que se haga sobre él ha de ser muy cuidadoso con esta su evolución histórica. Falta prácticamente toda referencia al socialismo, ausencia que el autor justifica por el fracaso del colectivismo marxista, escenificada en la caída del muro

de Berlín en 1989. Sin embargo, no puede olvidarse que el socialismo es más que el colectivismo marxista, y que el enfoque histórico que se adopta en este capítulo se hubiera enriquecido introduciendo al socialismo, el otro gran protagonista en los dos últimos siglos: su confrontación histórica con el liberalismo ayuda a comprender mejor la evolución del capitalismo mismo.

El capitalismo queda caracterizado al final de esta exposición histórica por tres elementos, y es a cada uno de ellos a los que se dedican sucesivamente los capítulos 4 a 6: la propiedad privada de los medios de producción, el lucro como motor de la actividad económica, el mercado como mecanismo de asignación de recursos.

El extenso capítulo sobre la propiedad privada presenta una visión muy documentada del desarrollo de esta doctrina desde los tiempos bíblicos, pasando por la escolástica hasta desembocar en la Doctrina Social de la Iglesia: en ese recorrido se busca precisar hasta qué punto se puede afirmar que la propiedad privada es un derecho natural (saliendo al paso de los que se precipitan en afirmarlo), y se subraya la función social de la propiedad así como la subordinación de esta al destino universal de los bienes.

Más breve es el capítulo sobre el lucro (el 5º), que pretende situar en su verdadero alcance la función de este en la actividad económica para no caer en el extremo de hacer de él el único y último fin de la economía (echando mano de una antropología tan pobre como discutible). Un equilibrio parecido se busca en el capítulo 6º hablando del mercado: su funcionamiento debe ser sometido a la regulación por parte de los poderes públicos para salir al paso y contrarrestar las limitaciones inherentes a él, incluso desde la teoría económica.

Todo el funcionamiento del capitalismo adquiere una dimensión nueva cuando se le contempla como sistema mundial: es lo que se impone desde la globalización (capítulo 7). También aquí se busca una postura ética de equilibrio: sin rehuir una crítica dura del proceso globalizador, no dejan de reconocerse tampoco sus ventajas. En todo caso se propone, frente a los defensores acérrimos (neoliberales) y a los promotores de la anti-globalización, una estrategia que someta el proceso al control humano y a la racionalidad ética.

El último capítulo (el 8º), que quiere ser a la vez conclusivo y de propuestas, bascula entre propuestas de sistema alternativo al capitalismo y propuestas alternativas dentro del capitalismo. La pobreza de las primeras (se aprovecha el momento para recomendar una autoridad política mundial) justificaría la multiplicidad de las segundas (banca ética, microcréditos, fondos de inversión ética, cooperativas, comercio justo, economía de comunión).

Como se ha ido destacando, todo el libro representa un esfuerzo encomiable por buscar posturas equilibradas en un mundo en que los radicalismos se multiplican: si el autor muestra unas mal disimuladas reservas respecto al neoliberalismo (se echa de menos un estudio más completo de esta ideología en sus versiones actuales), tampoco cae en el extremo de refugiarse en un utopismo maximalista. Los capítulos 3 a 6 forman el núcleo de toda la obra, y son probablemente los mejor acabados. Pero el conjunto constituye un esfuerzo muy loable por actualizar ese núcleo y contextualizarlo mejor.

[Ildelfonso CAMACHO LARAÑA]